

La construcción de vínculos en la frontera. El liderazgo del coronel Benito Machado en el sur bonarense.

Canciani y Leonardo.

Cita:

Canciani y Leonardo (2013). *La construcción de vínculos en la frontera. El liderazgo del coronel Benito Machado en el sur bonarense. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/320>

XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 40

Título de la Mesa Temática: “Las dinámicas relacionales del poder en la historia latinoamericana. Lazos, vínculos y redes sociales, ss. XVIII-XX”

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Dra. Andrea Reguera, Dr. Miguel Angelo Silva da Costa y Lic. Leandro A. Di Gresia

LA CONSTRUCCIÓN DE VÍNCULOS EN LA FRONTERA
EL LIDERAZGO DEL CORONEL BENITO MACHADO EN EL SUR
BONAERENSE

Leonardo Canciani
CESAL/UNCPBA/CONICET
leonardo_canciani@hotmail.com

1. Introducción

Durante la construcción del poder central en Argentina, la frontera bonaerense constituyó un espacio en constante movimiento y expansión. Las instituciones estatales se consolidaron a través de la negociación entablada con algunos líderes locales (Míguez, 2010), aunque, también, en el marco de un proceso de resistencia de éstos últimos a su pérdida de poder, como consecuencia de la progresiva afirmación del Estado en ese espacio (Canciani, 2012a). Por tal condición, resulta un ámbito privilegiado para estudiar las relaciones personales y colectivas construidas entre los distintos actores sociales que la habitaron.

Los líderes de la frontera portaron reglas, valores y prácticas que tuvieron poder estructurante en la sociedad. Montaron su capital social sobre “recursos relacionales”, es decir, vínculos personales que sirvieron para la consecución de determinados objetivos. Además, fueron instrumentos articuladores del poder, que regularon los intereses comunes y los enfrentamientos, más allá del marco institucional, en los espacios alejados a los centros de poder (Reguera, 2006). Los vínculos sociales no fueron construidos con sujetos pasivos y manipulables, sino con actores sociales con capacidad para negociarlos y, al mismo tiempo que se ligaban a un superior a través de obligaciones, compromisos y deberes, poder beneficiarse de tal relación. Los caudillos no fueron actores completamente autónomos, ya que la lucha por la formación del Estado incluyó a toda la sociedad. Los sectores populares rurales y los líderes político-militares fueron ambos términos de la misma ecuación política (de la Fuente, 2007).

A partir de estas premisas, el presente trabajo tiene por objeto analizar la construcción de vínculos entre los actores sociales de la frontera de Buenos Aires, durante la segunda mitad del siglo XIX, a través del estudio de caso del coronel don Benito Machado en su rol de jefe militar del Ejército Nacional en el sur de la frontera bonaerense. A continuación, analizaremos los mecanismos que utilizó dicho coronel para construir lazos duraderos con los guardias nacionales y pobladores de la región, listos para ser activados en las circunstancias que fueran requeridos por los distintos actores intervinientes, en dos variables de análisis distintas, aunque complementarias: los vínculos personales y los vínculos colectivos o grupales.¹

¹ En este trabajo retomamos algunos planteamientos introducidos en Canciani (2012a y 2012b).

2. Los vínculos personales

José Benito Machado nació en Chascomús el 3 de abril de 1823. A los 17 años de edad, migró forzosamente a Uruguay a causa de que su padre, don Jacinto, y su hermano, Mariano, pagaron con su vida la participación en el levantamiento de los Libres del Sur en contra de Juan Manuel de Rosas (1839). En su exilio, participó en varios conflictos bajo el mando de militares reconocidos como Gelly y Obes y Garibaldi, entre otros, y acumuló experiencia en el campo de batalla. Derrotado Rosas en febrero de 1852, se trasladó a la frontera sur de Buenos Aires para ocupar el cargo de juez de paz del Partido de Lobería, donde era propietario de tierras, y la comandancia militar del regimiento N° 14 de Guardias Nacionales. En los años venideros, desarrolló una destacada carrera política y militar –sustentada en la comandancia del regimiento N° 17 de Guardias Nacionales “Sol de Mayo” y en la jefatura del departamento militar Frontera Costa Sur–, que trascendió la región del sur de la provincia para adentrarse en el núcleo de los conflictos políticos que se sucedieron durante los “treinta años de discordia” que precedieron a la consolidación del poder central en el país (Halperin Donghi, 1980). Además de haber tenido un rol fundamental en el control de la frontera sur y en las disputas políticas regionales, participó en la batalla de Pavón (1861) –a favor del Estado de Buenos Aires–, de la revolución mitrista de 1874 y del conflicto de 1880 –en defensa la causa de los insurrectos– y en la revolución de 1890, aunque esta vez, del lado del gobierno constitucional de Juárez Celman. Su vida finalizó en Tandil el 9 de julio de 1909, a los 86 años de edad (Canciani, 2012a y 2012b).

Machado no construyó su liderazgo en soledad. Para lograrlo, se relacionó con diferentes actores sociales de la campaña y de la política provincial y nacional. La gran movilización militar que se vivió a lo largo del siglo XIX, no sólo puede ser explicada por mecanismos forzosos, de coerción y coacción. Si bien representan un factor importante, otras alternativas, si se quiere más negociadas, también fueron utilizadas para garantizar la participación popular en los enfrentamientos y conflictos armados que protagonizaron las distintas agrupaciones políticas en el intento de hacer primar sus proyectos durante la organización del Estado.

La construcción de vínculos personales entre Machado y algunos individuos de la región aportan indicios para intentar explicaciones sobre la capacidad de movilización de este caudillo y, a través de ello, adentrarnos en los mecanismos a partir de los cuales edificó su liderazgo. Por lo general, los vínculos personales fueron asociados al

clientelismo.² Aunque no fue la única, constituyó una práctica utilizada recurrentemente. Los comerciantes y hacendados de la región se valieron de ella con el fin de proteger a sus peones y capataces de los comandantes militares y jueces de paz. Así mismo, también fueron importantes al interior de las fuerzas militares que actuaban en la frontera. Si bien algunos guardias nacionales se vieron beneficiados por este tipo de prácticas, que los vinculaban a determinados comandantes y oficiales de la fuerza, con la obtención de licencias para dejar su servicio y volver a sus hogares o recrearse en las pulperías, otros fueron sujetos de abuso, al ser seriamente perjudicados y recargados en el servicio por no contar con el favor del comandante (Barros, 1957 [1872]).

Sin embargo, no todo puede reducirse a prácticas clientelares construidas entre un “patrón” y su “cliente”. En este sentido, la “amistad”, la confianza, el parentesco y el compadrazgo jugaron un rol importante en la adquisición de vínculos o en la construcción de lazos duraderos entre Benito Machado y diferentes actores sociales de la campaña. Por ejemplo, con motivo de la revolución mitrista de 1874, el comerciante gallego Manuel Suárez Martínez prestó gran ayuda a Machado. Si bien la condición de mitrista del caudillo –“amistad” política– había despertado la simpatía hacia su persona, la colaboración del comerciante al grupo revolucionario se produjo, además, por otras causas. Debido a que don Hortensio Míguenz, comandante de la Guardia Nacional de Ayacucho y Arenales, interceptaba al correo que conducía la correspondencia de Machado, su esposa, Ángela Pérez, tuvo un lugar fundamental como intermediaria en la comunicación de los líderes rebeldes, no obstante, necesitó de la colaboración de otras personas.

Es aquí donde la figura de Suárez Martínez toma relevancia. Ante la apremiante necesidad de garantizar la comunicación entre el general Ignacio Rivas y Machado, el gallego, “a pesar del calor y de las 18 leguas galopadas, pensando en los favores impagables que debía a la tan buena señora [Ángela Pérez]”, se hizo cargo del servicio de chasque personalmente por no encontrar a nadie inmediato que le inspirara confianza (Suárez Martínez, 1943: 105-106). Rápidamente se dirigió a Azul a entregarle el oficio a Rivas y al día siguiente retornó a Tandil. Sin embargo, esto no fue todo, porque dos días después, doña “Angelita” Machado recibió correspondencia urgente de Rivas para remitir a Bartolomé Mitre y, nuevamente, fue él quien se encargó del servicio de correo

² Entendemos por clientelismo a la práctica fundamentada en las relaciones personales que no distingue los intereses públicos de los privados y en el cual entran en juego el cambio de favores, desde el cual, quien detentaba el poder, concedía algún tipo de protección y auxilio a través de cargos u otros favores, recibiendo en cambio la lealtad del “cliente” (Fertig, 2010).

a los revolucionarios. Como podemos observar, “los favores impagables que debía a la tan buena señora”, fueron una causa más que suficiente por la cual Suárez Martínez prestó su apoyo a la frustrada revolución de 1874. El sostén que Machado y su esposa habían brindado al gallego durante los primeros años de su estadía en Tandil, no fueron olvidados por el comerciante y encontró en este servicio una forma de retribuir la ayuda inicial.

Machado también supo construir fuertes vínculos con los indígenas de la región. Estos no se circunscribieron solamente a los caciques o jefes de las tribus, sino que también se extendieron a algunos “indios amigos” de lanza que se encontraban asentados cerca de la “línea de frontera” o al interior de ella que, por lo general, eran ocupados como peones en las haciendas de la región. El coronel y su esposa fueron padrinos de al menos una docena de hijos de criollos y “chinas” –mujeres nativas–, o de mestizos infantes y criollos en la zona de Azul y Tandil. Ello no fue algo propio de Machado, pues, como afirma Bjerg (2009), existieron una serie de “notables” en las pequeñas comunidades fronterizas cuyos nombres se repiten con insistencia en las actas de bautismos. Los lazos de parentesco ritual, como los padrinzagos y compadrazgos, unían realidades que, supuestamente, la frontera separaba.

También, supo cultivar buenas relaciones con algunos caciques de la región. Su rol como comandante de las fronteras Sur y Costa Sur durante las décadas de 1850 y 1860, lo acercaron a jefes étnicos del sur de la provincia, en su intento de mantener las relaciones pacíficas con los “indios amigos” allí asentados. Uno de ellos fue Calefukién, cacique amigo de las tolderías cercanas al Arroyo Azul. El vínculo entre éste y Machado fue tan estrecho que el coronel llegó a regalarle una casa que había hecho construir especialmente para él, como demostración de su amistad; gesto que el cacique retribuía visitándolo cada vez que se acercaba con su comitiva a comerciar a Tandil (Fugl, 1989). Como consecuencia de estos vínculos, Machado pudo contar con el apoyo de sus lanzas y caballos en aquellos momentos en donde la falta de hombres y animales se tornaba acuciante (Yangilevich, 2006).

No menos significativos resultaron los lazos que estableció con individuos de dudosa reputación. Manuel Suárez Martínez dejó constancia en sus *Apuntes* que, en una ocasión, su compañero de viajes de comercio por la pampa, un tal apellidado Bueno, “se encontró con un trágico cuadro”: un “loco” había degollado al capataz de una de las estancias que, Adolfo González Chávez, poseía en la zona. “El capataz [se encontraba]

muerto al lado del fogón, el loco cantando y la mujer [del capataz], desesperada, había disparado al campo”. Al ver a Bueno, el asesino “le pidió el caballo para ir a buscar a la mujer, porque también quería degollarla, (...) [afirmándole que] después se presentaría al Coronel Machado, al que había servido como teniente de guardias nacionales del ‘Regimiento Sol de Mayo’” (Suárez Martínez, 1943: 73). En otro de sus viajes, el comerciante y su ayudante se detuvieron para pasar la noche en una casa en el campo. A propósito de ello, Suárez Martínez, comentaba:

Bueno se fue a charlar a la cocina con la dueña de casa. Le preguntó por los hijos y ella le dijo: “Los pobres andan mal con la justicia”. Después de lo ocurrido en Tandil, (cuando en casa quisieron matar a Damián Hernández y yo en defensa herí al mayor de los Chimbotos), el Coronel Machado, que los protegía, les hizo dar puesto [de trabajo] por Lastra. “Estábamos tranquilos, agregó la madre, pero, mis pobres hijos son algo traviosos y no sé lo que hicieron en ‘La Carda’, casa de negocio de Juan Gardey, y desde ese día sólo vienen a comer de noche, después se van a la Sierra Alta, de Vela, y allí se esconden para que no los encuentre la Comisión que los busca para prenderlos y llevarlos a Dolores” (Suárez Martínez, 1943: 69).

Como podemos observar, Machado tampoco dudó en vincularse con malhechores e individuos que estaban perseguidos por la justicia civil. Si bien en el primer incidente no podemos acreditar que el coronel haya efectivizado la ayuda y protección que “el loco” iba a solicitarle, el simple hecho de que no mostrara preocupación por el delito cometido y, principalmente, por la pena que le valdría en caso de ser juzgado, demuestra, por un lado, la confianza que le despertaba Machado y, por otro lado, que era visto por este tipo de forajidos como alguien con capacidad para proteger de la justicia a los apartados de la ley, claro está, a cambio de determinados favores, en este caso, haber servido como oficial del “Sol de Mayo”. Sin embargo, el segundo suceso nos muestra que el caudillo sí accedía a este tipo de prácticas. Los hermanos Chimboto, personajes de sospechosa reputación en el Tandil de la segunda mitad del siglo XIX, confiaban en la protección que les brindaba el coronel, no sólo al buscarles trabajo, sino también porque lograba que evadieran la Comisión enviada desde el Juzgado de Dolores.

Por otro lado, los vínculos de “amistad” política y parentesco contruidos con algunos hacendados de la región fueron, también, una excelente herramienta a partir de la cual Machado pudo aumentar las filas de su regimiento con los elementos que necesitaba, especialmente, hombres que adoptaran el uniforme de miliciano de frontera. Por ejemplo, con motivo de un malón a los partidos de Azul, Tandil y Lobería, encabezado por Calfucurá, en 1859. Mientras regresaba de Azul con los 90 guardias nacionales que

había reclutado para su defensa en Tandil, recibió aviso del juez de paz de ese partido, don Juan Duffau, sobre una entrada de 700 indígenas que habían invadido el distrito. Para defender estas tierras, a las fuerzas de Machado se incorporaron voluntarios que habían marchado desde Tandil para defender sus vidas e intereses, entre ellos los estancieros Ramón, José Ciriaco y Sulpicio Gómez y los vecinos de la colonia francesa don Luis Arabehty, Juan M. Dhers, Juan Setzes, Valentín Chanfreau y Graciano Aisaguer, entre muchos otros (Suárez García, 1940).

A su vez, durante la ya mencionada revolución de 1874. Para la ocasión, “había reunido a un grupo más grande de gauchos que con Figueroa, Ramón Gómez y otros mitristas de los alrededores, llegaron al pueblo, destituyeron al Juez y a los municipales, cerraron el Banco y pusieron a un comerciante en lugar del Juez y a otro como comandante del distrito” (Fugl, 1989: 440). La revolución había contado con la cooperación decidida de la familia Gómez,³ que no solamente hicieron entrega a Mitre de una considerable suma de dinero para contribuir a la costosa organización del movimiento revolucionario, “sino que todo el personal de su importante estancia ‘San Ciriaco’, con el encargado del establecimiento, un distinguido militar, al frente, se puso bajo las órdenes del coronel Machado y José Ciriaco Gómez”, para juntarse a las fuerzas que formaban el improvisado ejército que encabezaba el general Mitre (Delpech, 1944: 159-160).

En conclusión, el clientelismo fue una práctica muy arraigada en los espacios de frontera, ya que estructuró las relaciones y creó vínculos duraderos entre los individuos. Al mismo tiempo, observamos cómo Benito Machado se relacionó personalmente con diferentes actores sociales de la región, a través de otro tipo de prácticas, como la amistad, la confianza, el compadrazgo y el parentesco. El coronel les brindó su ayuda y protección en determinadas circunstancias, beneficiándose, en otros momentos, de la retribución que estos hicieron de sus favores en los escenarios en que necesitaba de su colaboración, como por ejemplo en la frustrada revolución mitrista de 1874. Sin embargo, la construcción de vínculos personales, no fue la única herramienta a través de la cual se

³ A partir de enlaces matrimoniales, Machado se relacionó con varias personas que ejercieron cargos en el juzgado de paz de Tandil y en el regimiento N° 17 de Guardias Nacionales “Sol de Mayo”. Sus hijas Ángela y Rosaura se casaron con José Ciriaco Gómez, hijo del matrimonio Gómez-López de Osornio (la segunda, luego de la prematura muerte de la primera), quien fuera comandante militar de Tres Arroyos y Tandil en la década de 1870. Por su parte, Adolfo Figueroa, juez de paz durante los primeros años de la misma, estaba casado con Pilar Gómez, hermana de su yerno. Uno de sus hijos contrajo matrimonio con Sara Gómez, nieta del coronel. Por otro lado, el comandante Antonino López de Osornio, quien lo sucedió en el mando de la Frontera Costa Sur en 1866, estaba emparentado con Pilar, su consuegra. A su vez, Alejo Machado –primo hermano del coronel– se casó en segundas nupcias con Marcelina Gómez, hermana de Ramón, consuegro del caudillo (Reguera, 2003 y Canciani, 2012b).

establecieron fuertes lazos en la frontera bonaerense. Otros “recursos relacionales”, de tipo grupal o colectivo, constituyeron un vehículo fundamental a través del cual Machado estrechó lazos personales y colectivos con los guardias nacionales de los regimientos que comandaba, en especial el N° 17 “Sol de Mayo”, sobre el cual tenía una fuerte ascendencia.

3. Los vínculos colectivos

Durante gran parte del siglo XIX, al menos hasta 1880, no existió fuerza militar en Argentina con espíritu corporativo, organizada bajo los principios burocráticos y de rango del ejército moderno, donde los soldados, guardias nacionales y milicianos que lo conformaban respondieran a la clase inmediatamente superior en la jerarquía militar y no al individuo que lo ocupara (de Privitellio, 2010). La lealtad se brindaba a un jefe personal con nombre y apellido (Míguez, 2003). De esta forma, las instituciones militares constituyeron un ámbito propicio para establecer vínculos colectivos de tipo vertical y horizontal entre los diversos integrantes de los cuerpos.

La identificación de los soldados de línea y guardias nacionales con el regimiento al que pertenecían o el jefe que los comandaba, fue en un importante vehículo para construir confianza, cohesión grupal y sentimientos de identidad entre ellos (Canciani, 2012a). Este tipo de sentimiento de pertenencia al regimiento, lo encontramos en el N° 17 de Guardias Nacionales “Sol de Mayo”, liderado por el coronel don Benito Machado. En una carta al vicepresidente de la Nación en ejercicio de la presidencia, Dr. Marcos Paz, al tomar posesión de la jefatura de la Frontera Costa Sud, a inicios de 1866, Álvaro Barros presentaba la renuncia a su cargo debido a la oposición y dificultades que le presentaban Machado y sus guardias nacionales. Afirmaba:

Esta División consta del Regimiento 17 (cuyo Gefe es el Coronel Machado) y de pequeños contingentes del 11 y 15 de Guardias N^{les}, agregados al primero (...) Un Capitán con fueros de Mayor (...) es el Encargado de su mando, y se entiende directamente con el Coronel. Sin inteligencia en nada, hostiliza y persigue al Oficial que la tiene ó se empeña en adquirir conocimientos. Por este motivo han sido despedidos algunos y otros están en vísperas de serlo. Lo que se exige de los oficiales es la adhesión á su persona y á la del Coronel, tolerando en cambio cuanto puede haber de intolerable (...), la oficialidad se compone de lo peor y más ignorante. Muchos de ellos, de asistentes ó cuidadores de parejeros, pasan á ser oficiales.

Con tal sistema V^d. comprenderá que la organización no es posible. A él se deben las frecuentes sublevaciones que aquí han tenido lugar, la dispersión de la fuerza, cuando á la tropa no le gusta lo que el Gefe dispone, y la desertión que ahora mismo á dejado en esqueleto la División Sud.

(...) Como la formación del Batallón 11 de línea, me daría apoyo, es combatida y con éxito, llegando hasta establecer la División entre él y el resto de la fuerza, principalmente entre los oficiales. Se explota toda palabra disposición mía tendiente á moralisar o reprimir abusos, tachándome de duro y despótico y autorizando el no cumplimiento de mis disposiciones.

(...) De manera que me encuentro contrariado y minado constantemente, sin la autoridad necesaria en el mando de la fuerza, sin tener quien me segunde en un simple ejercicio, y llevando sin embargo sobre mi el peso de toda la responsabilidad.⁴

En esta carta podemos observar dos cuestiones. En primer lugar, la indignación con que se dirige Barros a Paz para comunicarle su situación y presentarle la renuncia al cargo de la jefatura de la frontera –que no fue aceptada– ante la incapacidad para imponer su autoridad a la tropa bajo su mando, a pesar de disponer de un batallón de línea. La situación derivó en el posterior licenciamiento de todos los guardias nacionales de Tres Arroyos que estaban alistados en el Regimiento “Sol de Mayo” y en la convocatoria inmediata de Machado a remitirse al gobierno.⁵

En segundo lugar, notamos la ascendencia e influencia que el coronel tenía sobre los regimientos que integraban el departamento Frontera Costa Sur, especialmente sobre el N° 17, en el cual ejercía *de facto* la comandancia desde hacía más de diez años. Según Barros, ello se debía, entre otras cosas, a la relación estrecha que había logrado construir con los oficiales de los mismos, a quienes sólo les exigía su adhesión. Ello no debe sorprendernos, si consideramos los mecanismos a partir de los cuales se construyó el Estado Mayor del “Sol de Mayo”. A los vínculos de parentesco que lo unieron a algunos oficiales, como su yerno José Ciriaco Gómez, debemos agregar su potestad para designar a los oficiales del regimiento, en tanto del jefe del mismo. Por ejemplo, el 5 de octubre de 1865, nombraba a Vicente Casco capitán de Mar Chiquita,⁶ luego de haber dispuesto el gobernador de Buenos Aires, Mariano Saavedra, la remoción de Gerónimo Barbosa de ese cargo, como consecuencia de un confuso episodio, que pasamos a analizar.

Gerónimo Barbosa había sido nombrado comandante de la Guardia Nacional de Mar Chiquita por Alfredo Seguí, jefe interino de la Frontera Costa Sud, “competentemente autorizado por el Señor Coronel Machado”. Al mismo tiempo, facultado por este

⁴ Archivo del Coronel Dr. Marcos Paz [en adelante AMP], t. V, doc. 1283, pp. 23-24. Álvaro Barros a Marcos Paz, 08/01/1866.

⁵ AMP, t. III, doc. 955, p. 301. Marcos Paz a Julián Martínez, 11/05/1866.

⁶ Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires [en adelante AHPBA], Inspección General de Milicias, leg. 5 (1865), exp. 660.

último a movilizar toda la fuerza militar de ese partido y autorizado para designar comisionados que contribuyan a ese fin. Según el juez de paz de Mar Chiquita, la comisión del capitán Barbosa actuaba arbitrariamente y se había conformado con “parte de los muchos criminales que (...) encuentran apoyo y protección en la autoridad militar”: Benjamín Bergara, desertor de la Guardia Nacional; Felipe Bustamante, destinado al servicio de armas por haber violado y castigado a una mujer; Domingo Arista, igualmente destinado por “vago”, “jugador de profesión” y “desertor”; Víctor Meza, ladrón de caballos; y Evangelista Leyva, “vago” que había herido a un vecino de ese partido, entre otros.⁷

La arbitrariedad de la comisión encabezada por Barbosa se reflejó en diferentes acciones, como por ejemplo, arrancar policías del destacamento para destinarlos a servir en la frontera, vejear los domicilios particulares de los vecinos para sumarlos al contingente, robar sus propiedades cuando no estuvieran presentes y, por último, al desafiar a la máxima autoridad civil del partido. Así lo describía el propio juez de paz, don Juan Silva:

El día 11 del corriente se presentó en este Juzgado el referido Capⁿ con una Partida armada de veinte y dos hombres en actitud hostil, y después de examinar la casa formaron en el patio de este Juzgado pasando en seguida (...) Barbosa armado con un revolver como estaba, á recidenciar al infrascripto p^r la captura de los individuos que se hallan presos; (...) e intimidando[me], enseguida procediese a entregarle al desertor Tomás Castro y otros.⁸

Si bien uno de los alcaldes perjudicados por la acción de la mencionada comisión resaltaba su firme convicción de que Machado estaba ajeno al proceder de la misma,⁹ que no hacía más que “desmoralizar y desprestigiar á la autoridad [civil] del Partido”, a pesar de ser la máxima autoridad responsable, la ausencia de intervención por parte del coronel en este confuso episodio, permite plantear la duda si estaba de acuerdo o no con la forma de conducirse de su subalterno, que fue designado por él en el cargo. En todo caso, podemos afirmar que la figura y renombre del jefe de la frontera daba un

⁷ AHPBA, Ministerio de Gobierno, leg. 6 (1865), exp. 604.

⁸ Ibid.

⁹ A diferencia de esta vez, en otra ocasión Machado fue acusado por un alcalde del partido de Tandil, Santiago Antonino, de enviar al capitán del Regimiento “Sol de Mayo”, Joaquín Rivero, a liberar un guardia nacional del mismo que estaba apresado en la alcaldía de Antonino. Al retirarse con éste, el referido capitán advirtió al alcalde que “[el miliciano] pertenecía al Regimiento ‘Sol de Mayo’ y como tal tenía su Jefe; que [se] [...] abstuviese en delante de castigar a ningún soldado del Regimiento porque [le] (...) pegaría unas patadas”. Cf. Míguez (2005 y 2010), Yangilevich (2006) y Canciani (2012a y 2012b).

gran respaldo para llevar a cabo ese tipo de abusos, al mismo tiempo que era visto como un hombre justo que no podía permitirlos y se lo respetaba por el cargo que ostentaba.

Este tipo de vínculos construidos al interior del regimiento se tornaban totalmente efectivos. Así lo refleja la carta enviada por Pantaleón Ortiz, comandante del Regimiento “Sol de Mayo”, al juez de paz de Tandil:

El que firma ha recibido la nota de V. fecha de hoy; y al mismo tiempo remite V. tres yndividuos; poniéndolos a mi disposición; para que yo se los remita al Sor. Coronel Don Benito Machado por ser yndividuos destinados al servicio de las armas.

En su consecuencia me permito decir a V. que no puedo recibir a dichos yndividuos, por que no tengo orden de my Gefe [Benito Machado], ni tampoco tengo hombres bacantes para poderlo hacer.¹⁰

De acuerdo a Ortiz, el hecho de no contar con la orden de “su” jefe para aceptar los individuos que el juez de paz le remitía, lo imposibilitaba para cumplir las disposiciones que emanaban del juzgado. En este caso, el comandante Ortiz, no respondía al poder civil sino al militar, representado en la figura del coronel Machado.

Estos fuertes lazos, no sólo se aplicaron en situaciones triviales, como observamos recién, sino también en momentos de fuerte conflictividad política y militar, como ocurrió con la revolución mitrista de 1874. Como mostramos más arriba, Machado, junto con el general Ignacio Rivas y otros militares como Ramos Mexía, Ocampo, Borges, fue uno de los personajes encargados de reclutar el contingente militar en el sur de la provincia de Buenos Aires. Los vínculos establecidos con los guardias nacionales que integraron el regimiento que supo comandar durante más de diez años, fueron fundamentales para poder movilizar una fuerza de relevancia en favor de su jefe, amigo y camarada, el brigadier general Bartolomé Mitre. Con el objetivo de reactivar aquellos vínculos, Machado agitaba dando vivas a los “compatriotas del sur” y “ciudadanos armados” “para sostener la libertad y la Constitución, y hacerla triunfar nuevamente en todos los ámbitos de la República”, al mismo tiempo que se dirigía a sus milicianos en los siguientes términos:

Guardias Nacionales del regimiento “Sol de Mayo”: Yo también os digo a las armas, pues vuestro jefe, compañero y amigo [Bartolomé Mitre], en todo tiempo ha sido soldado de la Ley y el orden, por cuya causa habéis peleado bajo mis órdenes, premiando siempre la victoria nuestros sacrificios.¹¹

¹⁰ Archivo Histórico de la Municipalidad de Tandil, Juzgado de Paz [en adelante AHMT, JP], caja 16, leg. de 1864, doc. 54.

¹¹ Proclama de Benito Machado, 24/9/1874. Museo Histórico “Fuerte Independencia” (Tandil).

Si bien Machado se dirigía al conjunto de la población en esta convocatoria—“compatriotas del sur” y “ciudadanos armados”—, también llamaba a los “Guardias Nacionales del regimiento ‘Sol de Mayo’” —sus compañeros de combate contra los indígenas en la frontera y en las luchas criollas durante los “treinta años de discordia—, apelando a las nociones de amistad y compañerismo que supo construir a su interior, desde la comandancia, con el objetivo de que se le unieran en esta “cruzada patriótica”. Les recordaba que él era su jefe y los distinguía del resto de la población. Los reconocía como miembros de aquel regimiento identificado con la causa mitrista y su líder, Bartolomé Mitre, del cual se consideró en más de una ocasión “su más afectísimo amigo y subalterno”.¹²

Ahora bien, los individuos que integraron las fuerzas de Machado no fueron sujetos pasivos de reclutamiento que carecieron de rédito alguno por su participación militar en la frontera sur, ya que se beneficiaron de la influencia del caudillo en la región. En casos particulares, fueron excarcelados y protegidos de la autoridad civil, así como velados sus intereses privados. A nivel grupal, por su parte, contrariando las leyes y normativas de la institución, fueron revistaron en la milicia pasiva cuando, en realidad, debían hacerlo en la milicia activa. Debido a que la primera muy pocas veces fue convocada a prestar servicio efectivo en el partido o la frontera, revistar allí significaba un importante reparo para los guardias nacionales (Canciani, 2012a).

En fin, ante la inexistencia de un Ejército Nacional con espíritu corporativo y de una oficialidad que acatará las órdenes de sus superiores por ser tales y no por el nombre que portaran o la agrupación política que pertenecieran, los vínculos establecidos entre los guardias nacionales, oficiales y jefes al interior de los regimientos o cuerpos militares fueron un excelente instrumento para formar cohesión en los grupos y construir identidad en los mismos bajo la figura de un jefe fuerte, como en este caso lo fue el coronel don José Benito Machado. A partir de ello, los vecinos de los partidos más alejados a la ciudad de Buenos Aires, aquellos que conformaban la frontera sur de la provincia, encontraron en la ascendencia y liderazgo de Machado, así como en la identidad construida en torno a su figura y al regimiento que comandaba, un ámbito desde donde posicionar sus demandas y obtener protección de la autoridad militar o algún “notable” local ante la autoridad civil del juez de paz y sus subalternos, no siempre complacientes.

¹² Archivo Mitre, t. XXIV, pp. 63-66. Benito Machado a Bartolomé Mitre, 2/10/1863; 28/06/1864; entre otras.

Al mismo tiempo, los vínculos de Machado con los pobladores de la región, le permitieron contar con su apoyo en momentos que lo necesitara, como por ejemplo durante las revoluciones de 1874 y 1880, donde su capital político y militar fue requerido por sus partidarios políticos, pero al mismo tiempo, puesto a prueba.

4. Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo analizamos cómo, ante la débil presencia de las instituciones estatales en la frontera sur bonaerense al momento de regular las relaciones sociales, la constitución de vínculos personales y colectivos, sostenidos en el clientelismo, la confianza, la “amistad”, el parentesco, el compadrazgo, el paternalismo y la identidad en torno al Regimiento N° 17 de Guardias Nacionales “Sol de Mayo”, fueron las bases fundamentales sobre las cuales Benito Machado construyó su liderazgo en la región. Esos vínculos entre Machado, sus oficiales y los milicianos de los regimientos que comandaba, eran activados en las distintas circunstancias en que sus intervinientes lo demandaran.

En tanto comandante militar, con la capacidad suficiente para elevarse por encima de la jurisprudencia de las autoridades civiles, no dudó en poner en práctica diversos mecanismos a partir de los cuales estructuró las relaciones con los guardias nacionales sobre la base de su ascendencia, prestigio y liderazgo, que se fundamentaron en la concesión de favores y protección a determinados individuos y en la creación de vínculos de amistad y compañerismo en el seno del “Sol de Mayo”. Estos vínculos lo posicionaron como un caudillo de importancia en la provincia de Buenos Aires durante los años de organización institucional del país, al punto tal de constituir un eje fundamental del mitrismo en la frontera sur de la misma y un referente de este partido en la política provincial.

No procuramos establecer conclusiones finales sobre la cuestión analizada sino, más bien, delimitar y repensar algunos lineamientos que nos permitan estudiar con mayor profundidad los liderazgos políticos y militares en la frontera bonaerense a lo largo del siglo XIX. Este tipo de abordaje, puede ser una vía de entrada para estudiar diferentes cuestiones, como el caudillismo, las formas de la política y la movilización popular, las instituciones militares durante la consolidación del Estado central y las formas que esto adquirió en espacios territoriales concretos, como lo fueron las sociedades de fron-

tera, entre otras cuestiones. En lo que respecta a este caso, el estudio de los vínculos sociales son importantes para tratar de comprender y explicar el proceso a partir del cual el coronel Machado construyó las bases de su liderazgo y poder en la frontera sur de Buenos Aires, reflejado, entre otras cosas, en la capacidad que tenía para movilizar a la población ante algún conflicto político o militar que necesitara de la ayuda que sus guardias nacionales pudieran suministrar.

Analizar el liderazgo a través del estudio de la construcción de vínculos a distintos niveles de la sociedad y en diferentes ámbitos de la política, tomando como referencia el rol clave de los caudillos locales y/o regionales en espacios territoriales concretos, en este caso el sur de la campaña bonaerense y su frontera, permite comprender los mecanismos que posibilitaron la construcción del poder y, a través del mismo, los nexos establecidos con los dirigentes de la política provincial y/o nacional. Esto es necesario resaltarlo, ya que muchas veces se tiende a analizar la política a partir de los “grandes hombres” o en los principales centros de poder, perdiéndose de vista el respaldo popular y político-militar que, en definitiva, lo hacía posible.

En esta relación política, tanto Mitre como Machado, se vieron beneficiados por el apoyo que mutuamente se brindaban. Mientras que el coronel hacía gala del favor del expresidente en la frontera sur de la provincia de Buenos Aires, Mitre podía contar con la capacidad de movilización popular y el capital social, político y militar de Machado en ese territorio. No en vano, hacia fines de 1879, cuando el conflicto entre los ejecutivos bonaerense y nacional estaba en puerta, y el primero necesitaba organizar sus fuerzas para combatir a un Ejército Nacional ya consolidado, fue nombrado Jefe de la 10ª Circunscripción de la Campaña de Buenos Aires, integrada por los partidos de Rauch, Ayacucho, Mar Chiquita, Balcarce, Lobería y Tandil, para que se hiciera cargo de la organización y movilización de la Guardia Nacional de los mismos en pos de la revolución que las autoridades de la provincia encabezarían en 1880,¹³ donde los autonomistas disidentes, encolumnados detrás del gobernador Carlos Tejedor, y los nacionalistas de Bartolomé Mitre, se rebelaron contra las autoridades de la Nación.

¹³ Domínguez (1898: 603). Decreto del Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires, 2/9/1879.

Referencias bibliográficas

- BARROS, Álvaro (1957 [1872]), *Fronteras y territorios federales en las pampas del Sur*, Buenos Aires: Talleres “El Gráfico”.
- BJERG, María Mónica (2009), “Identidades familiares mestizas en la frontera de Buenos Aires”, en Judith Farberman y Silvia Ratto (coord.), *Historias mestizas en el Tucumán colonial y las Pampas (siglos XVII-XIX)*, Buenos Aires: Biblos, pp. 169-188.
- CANCIANI, Leonardo (2012a), *De las comandancias de frontera a las Guardias Nacionales: el liderazgo del coronel don José Benito Machado en el sur de la campaña bonaerense*, tesis de licenciatura inédita, Tandil: UNCPBA.
- _____ (2012b), “El coronel don Benito Machado. Un comandante de Guardias Nacionales en la frontera sur bonaerense (1852-1880)”, *Mundo Agrario*, La Plata, v. 12, n° 24, primer semestre (Disponible en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/numeros/no-24-1er-sem-2012/el-coronel-don-benito-machado-un-comandante-de-guardias-nacionales-en-la-frontera-sur-bonaerense-1852-1880>; acceso: 01/08/2012).
- DE LA FUENTE, Ariel (2007), *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado nacional argentino (1853-1870)*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- DELPECH, Emilio (1944), *Una vida en la gran Argentina. Relatos desde 1869 hasta 1944*, Buenos Aires: Peuser S.A. Impresores.
- DOMÍNGUEZ, Ercilio (1898), *Colección de leyes y decretos militares del Ejército y Armada Argentina de 1810 á 1896*, t. II, Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- FERTIG, André (2010), *Clientelismo político em tempos belicosos. A Guarda Nacional da Província de São Pedro do Rio Grande do Sul na defesa do Império do Brasil (1850-1873)*, Santa Maria: Editora de UFSM.
- FUGL, Juan (1989), *Memorias de Juan Fugl. Vida de un pionero durante 30 años en Tandil-Argentina, 1844-1875*, Traducción de Alice Larsen de Rabal, Argentina: edición de la autora.

- HALPERIN DONGHI, Tulio (1980), *Proyecto y construcción de una nación. Argentina (1846-1880)*, Caracas: Biblioteca de Ayacucho.
- MÍGUEZ, Eduardo (2003), “Guerra y orden social en los orígenes de la Nación Argentina, 1810-1880”, *Anuario IEHS*, Tandil, n° 18, pp. 17-38.
- _____ (2005), *El mundo de Martín Fierro*, Buenos Aires: Eudeba.
- _____ (2010), “La frontera sur de Buenos Aires y la consolidación del Estado liberal, 1852-1880”, en Beatriz Bragoni y Eduardo Míguez (coords.), *Un nuevo orden político: provincias y Estado Nacional, 1852-1880*, Buenos Aires: Biblos, pp. 79-97.
- PRIVITELLIO, Luciano de (2010), “El Ejército entre el cambio de siglo y 1930: burocratización y nuevos estilos políticos”, en Oscar Moreno (coord.), *La construcción de la Nación Argentina. El rol de las Fuerzas Armadas*, Buenos Aires: Ministerio de Defensa, pp. 203-216.
- REGUERA, Andrea (2003), “Historia de un largo conflicto familiar en el siglo XIX. El caso de los Gómez: patrimonio, pleitos y arreglos entre hermanos”, en Darío Barrera y Gabriela Dalla Corte (comps.), *Espacios de familia. ¿Tejidos de lealtades o campos de confrontación? España y América, siglos XVI-XX*, México: Jitanjáfo-ra Morelia Editorial, pp. 259-302.
- _____ (2006), “Entre la ley y el azar. La trama vincular del mundo político-empresarial de la frontera sur pampeana en el siglo XIX”, *Prohistoria*, Rosario, n° 10, pp. 47-72.
- SUÁREZ GARCÍA, José (1940), *Historia del Partido de Lobería*, t. I, Buenos Aires: Talleres Gráficos “San Pablo”.
- SUÁREZ MARTÍNEZ, Manuel (1943), *Apuntes autobiográficos de 1845 al 1880*, Tandil: edición del autor.
- YANGILEVICH, Melina (2006), “José Benito Machado. Construir poder en la frontera”, en Raúl Mandrini (ed.), *Vivir entre dos mundos. Conflicto y convivencia en las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires: Taurus, pp. 195-226.